

El mensaje de Fátima Segunda parte del Secreto

Los elementos característicos del mensaje de Fátima sólo aparecen en el Secreto que la Santísima Virgen entregó a los tres pastorcitos. Hasta la revelación del Secreto, habría parecido que todo el mensaje de Fátima era tan simple como el de otras apariciones marianas, como la de la Medalla Milagrosa, a Santa Catalina Labouré (1830), y la de Lourdes, a Santa Bernardita Soubirous (1854). En ellas, todo se reducía a una invitación apremiante a la penitencia y oración, y al rezo del Santo Rosario.

Con el Secreto, sin embargo, estos elementos quedan completados con los temas específicos de Fátima, los que la Santísima Virgen viene a revelarnos: la voluntad del cielo de establecer en el mundo la devoción a su Corazón Inmaculado, y para ello, la difusión de la comunión reparadora de los cinco primeros sábados de mes y la consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María. De ahí la importancia del Secreto.

En una *Hojita de Fe* anterior expusimos la primera parte del Secreto, referente a la voluntad divina de establecer la devoción al Corazón de María para la salvación de los pobres pecadores. Nos toca ahora exponer la segunda parte del Secreto, íntimamente ligada a la anterior.

1º La segunda parte del Secreto.

Si la primera parte del Secreto nos revela a María como *salvación de las almas*, la segunda parte del mismo nos la revela como *salvación de las naciones*. En efecto, en esta segunda parte del Secreto se trata de las naciones y de la Iglesia, y de salvación o ruina temporal: para las naciones, la paz o la guerra; para la Iglesia, la libertad o las persecuciones. En resumen, aunque la palabra misma no se encuentre, el tema principal de esta segunda parte del Secreto es *la salvación temporal de la Cristiandad por el Corazón Inmaculado de María*. Y por eso el Secreto de Fátima es un mensaje de alcance universal, pues cada una de sus proposiciones concierne al futuro del Papado, de la Iglesia y del mundo.

El plan lógico de esta segunda parte del Secreto es como sigue: después de decir que «*para salvar a los pecadores, Dios quiere establecer en el mundo la Devoción a mi Corazón Inmaculado*», Nuestra Señora continúa:

PRIMERA EXPOSICIÓN DE LAS PROMESAS: «Si se hace lo que voy a deciros, muchas almas se salvarán y se tendrá paz. La guerra va hacia el fin».

PRIMERA EXPOSICIÓN DE LOS CASTIGOS: «Pero si no se cesa de ofender a Dios, bajo el pontificado de Pío XI comenzará otra peor. Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, es la gran señal que Dios os da de que está próximo el castigo de los crímenes del mundo, por medio de la guerra, el hambre y las persecuciones contra la Iglesia y el Santo Padre».

LA PETICIÓN DE NUESTRA SEÑORA, CONDICIONES DE LA SALVACIÓN: «Para impedir eso vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Corazón Inmaculado y la comunión reparadora de los primeros sábados de mes».

SEGUNDA EXPOSICIÓN DE LAS PROMESAS: «Si se escuchan mis peticiones, Rusia se convertirá y se tendrá la paz».

SEGUNDA EXPOSICIÓN DE LOS CASTIGOS: «Si no, ella [Rusia] propagará sus errores por el mundo, provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados. El Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas».

Para comprender bien el alcance de esta segunda parte del Secreto, hay que tener siempre ante los ojos la frase central de todo el mensaje: **«Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado»**. El gran designio de Dios sobre nuestro siglo es hacer conocer, alabar y glorificar al Corazón Inmaculado de María, y ello no sólo por parte de todas las almas, sino también por parte de todas las naciones. Puesto que Dios quiere que Ella reciba en todas partes un culto solemne, oficial y público, y que Ella reine efectivamente en la Iglesia y sobre todos los pueblos, le ha confiado incomparables tesoros de gracia para que Ella los comunique, no sólo a las almas para su salvación eterna, **«para salvarlas»** –tal es el tema de la primera parte del Secreto–, sino también sobre toda la cristiandad, para su salvación temporal –y esto es lo esencial y específico de la segunda parte del Secreto–.

2º Bienes prometidos por la Virgen, y medios de alcanzarlos.

Una sola palabra basta para evocar todos estos beneficios de orden temporal: **la paz**. Pues bien: en su amor por Ella y su deseo de hacer de Ella la Medianera Universal de todas las gracias y la dispensadora de todos los bienes, la Trinidad Santísima ha querido que Ella sea, en nuestro siglo, la fuente y la depositaría única y obligatoria del don divino de la paz. Es lo que la pequeña Jacinta solía repetir a Lucía: **«El Corazón de Jesús quiere que a su lado se venere el Inmaculado Corazón de María; que pidan la paz al Inmaculado Corazón de María, porque Dios se la ha entregado a Ella»**. Y Nuestra Señora, con una bondad materna, ha querido precisarnos de qué manera debemos pedirle este precioso don para ser escuchados gracias a su Mediación todopoderosa:

1º Por el **rezo diario del Santo Rosario**, como lo indicó los días 13 de mayo y 13 de julio de 1917: «*Quiero que continuéis rezando el Rosario cada día en honor de Nuestra Señora del Rosario para obtener la paz del mundo y el fin de la guerra*».

2º Por la práctica de **los primeros cinco sábados de mes**, que vino a pedirle a Sor Lucía en 1925 en Pontevedra.

3º Por la **consagración de Rusia a su Corazón Inmaculado**, que Ella vino a pedir a Sor Lucía en 1929 en Tuy.

Así pues, por esos «pequeños medios» sin apariencia, simples e insignificantes, quiere Dios lograr su designio de establecer en la tierra el reinado del Corazón Inmaculado de María, no sólo sobre las almas, sino sobre cada una de las naciones y sobre la Cristiandad entera.

3º Sentido y alcance teológico de esta segunda parte del Secreto.

Desde el punto de vista teológico, los pedidos del Cielo en esta segunda parte del Secreto revelan espléndidamente tres privilegios de Nuestra Señora, del Corazón Inmaculado de María:

1º El primero es su **Omnipotencia suplicante**: pues por los medios que Ella nos deja, promete alcanzar bienes tan grandes como los que supone el bien de la paz: la conversión de Rusia y la de los pueblos, la libertad y prosperidad de la Iglesia, la difusión de la fe y de la gracia a naciones hasta entonces reacias a ella (la primera es la misma Rusia, que en ese mismo año de 1917 se alzaba como la primera nación oficialmente atea).

2º El segundo es su **Mediación universal**: pues sólo a través del Corazón Inmaculado de María quiere Dios, no sólo dispensar esos bienes tan preciosos, sino a condición de que la misma Iglesia lo reconozca, consagrando para ello Rusia a su Corazón Inmaculado, como Nuestro Señor se lo indicó claramente a Sor Lucía: «*Quiero que toda mi Iglesia reconozca esta consagración como un triunfo del Corazón Inmaculado de María, a fin de extender luego su culto y colocar, junto a la devoción a mi Divino Corazón, la devoción a este Corazón Inmaculado*».

3º Y el tercero es su **Realeza sobre todas las naciones**: pues ese es precisamente el significado teológico de la consagración de un país a Nuestro Señor o a la Santísima Virgen: el reconocimiento efectivo de su Realeza sobre todo un territorio y sus habitantes, en este caso sobre Rusia y sobre las demás naciones cristianas que, imitando a Rusia, se habrían consagrado ciertamente al Inmaculado Corazón de María.

Para que los pedidos del Cielo tuvieran fuerza sobre la jerarquía de la Iglesia, que era la encargada de difundir la devoción de la comunión reparadora de los primeros sábados, y de unirse moralmente al Papa en el momento en que él consagrara Rusia al Corazón Inmaculado, quiso el cielo dar dos pruebas bien palpables y sensacionales de que la Virgen cumpliría sus promesas:

- *La primera fue la milagrosa liberación de Portugal de la tiranía masónica, su preservación del comunismo y de la guerra en 1936-1939, y su radical transformación en nación católica, después de que sus obispos consagraran la nación al Corazón Inmaculado de María el 13 de mayo de 1931.*
- *Y la segunda fue la Marcha peregrina de la imagen de Nuestra Señora de Fátima por todo el mundo, a partir de 1947, durante más 10 años seguidos, derramando por todas partes milagros maravillosos de conversión y de renovación de la vida católica: «A su paso –decía el Papa Pío XII–, así en América como en Europa, en África como en las Indias, en Indonesia y en Australia, llueven las bendiciones del Cielo, y de tal manera se multiplican las maravillas de la gracia, que apenas podemos creer lo que ven nuestros ojos».*

4º Terribles calamidades que se seguirán si no se cumplen los pedidos del Cielo.

Pero estos reclamos del cielo encierran una terrible alternativa: «*Si se escuchan mis peticiones..., si no...*», de la que Dios quiso hacer depender el futuro de las naciones cristianas, y de toda la humanidad. Si no se consagra Rusia al Corazón Inmaculado de María, y no se propaga la devoción reparadora de los primeros sábados de mes, Dios hará de Rusia, de sus errores perniciosos y de sus guerras sanguinarias, el azote devastador y el látigo de su ira sobre toda la humanidad. Por eso, la alternativa de la primera parte del Secreto –cielo o infierno por toda la eternidad– se convierte en esta segunda parte en otra alternativa: o el bien de la paz y la buena vida cristiana bajo la mirada protectora de la Virgen Inmaculada, por el reconocimiento social de sus privilegios y derechos, o la guerra, el hambre, las persecuciones, la sangre, las lágrimas y la dominación universal del materialismo ateo.

Decimos, sí, la dominación universal del materialismo ateo; pues hemos de observar aquí que Nuestra Señora, al hablar de los errores de Rusia, no habla puntualmente del comunismo, por muchas revoluciones y persecuciones que haya suscitado. El comunismo fue sólo una primera manifestación de dichos errores, la que históricamente se derrumbó tal vez con la caída del muro de Berlín. Pero la idea que lo animaba, y que es como su quintaesencia, siguió difundiéndose, hasta lograr inficiar las mentes del mundo entero. ¿Qué idea? La del materialismo dialéctico y radicalmente ateo. El comunismo podrá haber desaparecido en su manifestación soviética, en sus estructuras políticas, pero se ha impuesto cultural, ideológica y moralmente en todo el mundo bajo forma de materialismo militante y ateo. En este error se inspira toda la visión supuestamente científica del occidente liberal, toda la dialéctica partidista de los sistemas de gobierno, y en definitiva todo el espíritu del mundo moderno, completamente entregado a los bienes materiales y carente de valores espirituales. Todo ello sólo podrá revertirse cuando el Papa, decidiéndose por fin a consagrar Rusia al Corazón Inmaculado, cumpla la condición para que esta nación se convierta, y se dé así al mundo un cierto tiempo de paz.